

PARROQUIA SAN PEDRO
NOVELDA

DOMINGO VIII TIEMPO ORDINARIO

CICLO C

3 de marzo de 2019



De la
abundancia
del corazón
habla
la boca.

Lucas 6:45

Hoja parroquial

PRIMERA: Eclesiástico 27, 4-7

El hombre se prueba en su razonar.

SALMO: 91, 2-3. 13-14. 15-16

Es bueno darte gracias, Señor.

SEGUNDA: 1 Corintios 15, 54-58

¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!



EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

—«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

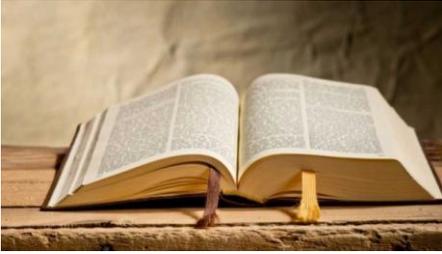
No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano.

Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca».

Palabra del Señor.

DOMINGO VIII DEL TIEMPO ORDINARIO



Las lecturas de hoy son como lámparas en la oscuridad que alumbran nuestro cotidiano caminar. Por un lado, están los sabios consejos del Antiguo Testamento, cargados de experiencia y sentido común. Nos

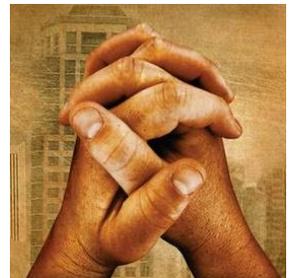
aconsejan no precipitarnos en el juicio a los demás hasta observar bien su razonamiento (1.ª lectura: Eclesiástico 27, 4-7). No dejarnos llevar de las apariencias engañosas es saludable en una época en la que se cuida tanto la imagen.

Por otro lado, y en relación con lo anterior, Jesús nos pide actuar con sabiduría: guiándonos por un buen Maestro, Él mismo; siendo humildes como Él, autocríticos más que críticos con los demás, y sobre todo, bondadosos, pues «cada árbol se conoce por su fruto» (Evangelio: Lucas 6, 39-45). Jesús rechaza la hipocresía de quienes se presentan como modelos para los demás sin antes corregir sus propios defectos.

En la segunda lectura (1 Corintios 15, 54-58) termina un capítulo que está dedicado a la resurrección de los muertos, con un himno a la victoria de Cristo sobre la muerte; la recomendación final es la confianza y el trabajo sin reservas en la obra del Señor.

ORACIÓN

Concédenos tu ayuda, Señor, para que el mundo progrese, según tus designios, gocen las naciones de una paz estable y tu iglesia se alegre de poder servirte con una entrega confiada y pacífica. Por nuestro Señor Jesucristo.



DOMINGO VIII DEL TIEMPO ORDINARIO

Lo que rebosa del corazón lo habla la boca

Se ve por el evangelio que a Jesús le molestaban mucho esas personas que presumían de ser muy religiosas pero luego resultaba que tenían mal corazón. Sabemos que Jesús se había encontrado muchas veces con los fariseos que presumían de religiosos pero por dentro escondían muchas maldades y cegueras. A ellos les hizo reproches muy agrios y alguna vez les había llamado «sepulcros blanqueados» o «guías ciegos» porque iban de maestros por la vida, enseñando a los demás lo que era bueno y lo que era malo, y exhibiendo una imagen externa que no se correspondía con lo que de verdad guardaban en su corazón. Jesús ridiculiza la pretensión orgullosa de un ciego que tiene el atrevimiento de ponerse de guía para otro ciego. Dice Jesús que los dos caerán en el hoyo. En el caso de los fariseos, sabemos que les cegaba su orgullo, su deseo de sobresalir, su prepotencia, su atrevimiento, su hipocresía. Está claro que a Jesús no le gustaba que sus seguidores fuéramos guías ciegos como los fariseos; como si quisiera recomendarnos encarecidamente que no fuéramos de maestros por la vida.

Sólo somos discípulos, aprendices de muchas cosas. No tenemos la llave del saber. Y tampoco tenemos que ir buscando la mota en el ojo ajeno cuando podemos tener una viga en el nuestro. Es decir, que no tenemos que buscar los defectos o pecados de nadie porque bastante tenemos con los nuestros. Es feo y desagradable que los cristianos vayamos por la vida creyéndonos los buenos, mirando por encima del hombro con aires de superioridad y despreciando a los demás. Así nos pareceríamos a los fariseos y eso a Jesús no le gustaba nada.

Jesús quiere que los cristianos no busquemos los defectos de nadie, que seamos gentes sencillas y humildes, y que tengamos buen corazón. Cuando tengamos el corazón lleno de bondad, lo que salga de nosotros será bueno.

Decía: «Cada árbol se conoce por su fruto. No se cosechan higos de las zarzas ni se vendimian racimos de los espinos».

Es decir, que por más que nos esforcemos en disimular nuestras maldades y por más que digamos palabras bonitas, al final sale a relucir lo que realmente llevamos dentro. Sólo el árbol bueno da buenos frutos. Y es que, según decía Jesús, «el que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien».

Sabemos que Jesús siempre dio mucha importancia a la bondad del corazón, por encima de las prácticas de culto o de las prácticas piadosas. Parece que Jesús quería que sus discípulos fuéramos, por encima de todo, personas buenas, para que no nos pareciéramos a los escribas y fariseos. La religiosidad de ser buenas personas le gustaba mucho a Jesús y decía que las personas de buen corazón dan frutos buenos en la vida, como el árbol bueno. Podemos pensar que esas personas que atesoran bondad en su corazón son las que ayudan a los demás, que se preocupan por los que sufren, que tratan con cariño a todos, que se desviven por hacer el bien y que se está a gusto a su lado porque irradian a su alrededor esa bondad que llevan dentro y que es un reflejo de la bondad misma de Dios.

Para nosotros el mensaje de este domingo puede ser una invitación a «atesorar» bondad en el corazón. Esa ha de ser nuestra principal tarea y nuestra principal preocupación en la vida, por encima de otras preocupaciones por el dinero o por sobresalir o por vivir una vida cómoda. Antes que nada, los cristianos estamos llamados a ser buenas personas, con un corazón grande, capaces de ayudar a todos, de comprender los defectos, de sentir compasión y de querer a todos. Así era también Jesús y así quería que fuéramos también nosotros. De todas estas cosas nos tendremos que examinar con alguna frecuencia.



De la bondad que atesora en su corazón

Nuestros pueblos y ciudades ofrecen hoy un clima poco propicio a quien quiera buscar un poco de silencio y paz para encontrarse consigo mismo y con Dios. Es difícil liberarse del ruido permanente y del asedio constante de todo tipo de llamadas y mensajes. Por otra parte, las preocupaciones, problemas y prisas de cada día nos llevan de una parte a otra, sin apenas permitirnos ser dueños de nosotros mismos.

Ni siquiera en el propio hogar, escenario de múltiples tensiones e invadido por la televisión, es fácil encontrar el sosiego y recogimiento indispensables para descansar gozosamente ante Dios.

Pues bien, paradójicamente, en estos momentos en que necesitamos más que nunca lugares de silencio, recogimiento y oración, los creyentes frecuentamos menos nuestras iglesias y templos.

Se nos ha olvidado lo que es detenemos, interrumpir por unos minutos nuestras prisas, liberamos por unos momentos de nuestras tensiones y dejamos penetrar por el silencio y la calma de un recinto sagrado. Muchos hombres y mujeres se sorprenderían al descubrir que, con frecuencia, basta pararse y estar en silencio un cierto tiempo, para aquietar el espíritu y recuperar la lucidez y la paz.

Cuánto necesitamos los hombres y mujeres de hoy ese silencio que nos ayude a entrar en contacto con nosotros mismos para recuperar nuestra libertad y rescatar de nuevo toda nuestra energía interior.

Acostumbrados al ruido y a las palabras, no sospechamos el bienestar del silencio y la soledad.



Ávidos de noticias, imágenes e impresiones, se nos ha olvidado que sólo alimenta y enriquece de verdad a la persona aquello que es capaz de escuchar en lo más hondo de su ser.

Sin ese silencio interior, no se puede escuchar a Dios, reconocer su presencia en nuestra vida y crecer desde dentro como hombres y como creyentes. Según Jesús, el hombre «saca el bien de la bondad que atesora en su corazón». El bien no brota de nosotros espontáneamente. Lo hemos de cultivar y hacer crecer en el fondo del corazón. Muchas personas comenzarían a transformar su vida si acertaran a detenerse para escuchar todo lo bueno que Dios suscita en el silencio de su alma.

«Un discípulo no es más que su maestro»

NUESTRA RELACIÓN CON DIOS COMO MAESTRO Y DISCÍPULOS

Jesús se relacionó con un grupo pequeño de seguidores de una manera muy cercana. A ellos, a quienes llamó discípulos, les capacitó para continuar con su obra en la tierra y les prometió nunca dejarlos solos. Envió sobre ellos al Espíritu Santo y los envió a predicar las buenas nuevas del reino de Dios. La iglesia es la continuación de ese grupo, quienes seguimos a Jesucristo somos o debemos ser sus discípulos y él nuestro Maestro.

Discípulos.

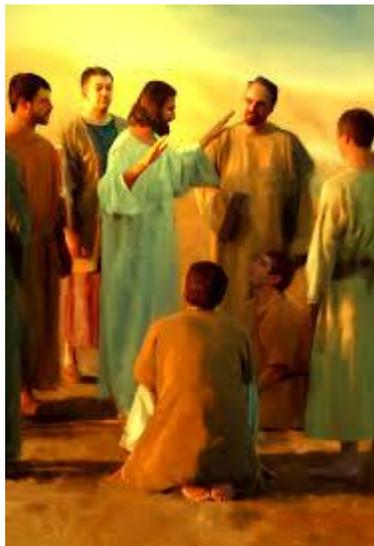
Los discípulos de Jesús no son solamente alumnos en el sentido tradicional de la palabra. Un alumno comúnmente recibe conocimientos teóricos: definiciones, información histórica, procedimientos, técnicas, etcétera; luego trata de poner en la práctica los conocimientos y si lo hace bien es considerado un buen alumno. Los discípulos de Jesús no son aprendices sino seguidores, no tratan de igualar los conocimientos de su Maestro o copiar sus técnicas, sino imitarlo a él, ser como él. Eso es seguirlo, pensar como él y actuar de la forma que él lo haría en cada caso.

El compromiso.

El discípulo ha aceptado un reto, el reto de seguir a Jesús. El Señor plantea un llamamiento personal que pone al individuo de cara a una decisión. Cada uno tiene la disyuntiva de responderle con un sí o con un no. Esa respuesta es voluntaria pero de alto compromiso, no por ser voluntaria se deja a la deriva cumplirla o no cumplirla, sino que todo aquel que decide seguirlo, que acepta este reto tiene que negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día. Es decir entregarle a él nuestra vida, para que él la gobierne, la moldee y la utilice. Estamos siguiendo a Jesús cuando los nuevos valores del reino de Dios y la nueva vida que gozamos por haber nacido de nuevo se dejan ver en cuanto hacemos, en nuestras relaciones humanas y en nuestro anhelo de engrandecer el nombre de Jesucristo.

La misión.

La misión del discípulo es contarle a otro lo que él Señor ha hecho en él. Sólo eso, pasar la voz de lo que Dios ha hecho. Como testigos veraces anunciar la forma como Cristo nos ha rescatado, cómo hemos sido perdonados y como nuestras vidas han ido cambiando desde que el Maestro ha venido a nosotros. Hemos sido llamados para ir y anunciar, testificar con nuestras palabras y con nuestros hechos la obra



actual de Dios entre los hombres. Nuestro testimonio es que tenemos un Dios real y vigente, que no ha acortado su poder salvador a todo aquel que en él confía. El discípulo es la sal de la tierra y la luz del mundo que manifiesta con sus obras la verdad de Dios y su vigencia en este tiempo.

Cuando Dios juzga, lo hace con misericordia

El juicio pertenece solo a Dios. Por eso, si no queremos ser juzgados, tampoco nosotros debemos juzgar a los demás. Es una de las enseñanzas del Evangelio de hoy. Todos queremos que en el día del juicio el Señor nos mire con benevolencia, que se olvide de tantas cosas feas como hemos hecho en la vida.

Por eso, si juzgas continuamente a los demás, *con la misma medida serás juzgado*. El Señor nos pide que nos miremos al espejo. Mírate al espejo, pero no para maquillarte y que no se vean las arrugas. ¡No, no, no, ese no es el consejo! Mírate al espejo para verte cómo eres. *¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Déjame que te saque la mota del ojo», teniendo una viga en el tuyo? ¿Cómo nos califica el Señor cuando hacemos eso? Con una sola palabra: Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano.*

Parece que el Señor se enfada un poco, y nos llama hipócritas cuando nos ponemos en su sitio. Es lo que la serpiente sugirió a Adán y Eva: *Si coméis de esto, seréis como Él* (Gn 3,5). Querían ponerse en el sitio de Dios. ¡Por eso es tan feo juzgar! El juicio solo para Dios, solo Él. A nosotros nos toca el amor, la comprensión, rezar por los demás cuando vemos cosas que no son buenas, y también decírsele: *Mira, oye, yo veo esto; a lo mejor...* Pero nunca juzgar. ¡Jamás! Si juzgamos nosotros sería hipocresía.

Cuando juzgamos nos ponemos en el puesto de Dios, y nuestro juicio es un pobre juicio, que nunca puede ser verdadero juicio. ¿Por qué el nuestro no puede ser como el de Dios? ¿Porque Dios es Omnipotente y nosotros no? ¡No! Porque a nuestro juicio le falta la misericordia. Y cuando Dios juzga, lo hace con misericordia.

Papa Francisco

6 DE MARZO 2019, MIÉRCOLES DE CENIZA: INICIO DE LA CUARESMA

Jesús en el evangelio nos da pistas seguras para empezar a celebrar la nueva Cuaresma de este año. Nos habla de tres maneras de actuar, o tres medios que nos ayuden en este camino hacia la Pascua de Resurrección: **la limosna, el ayuno y la oración.**



Al hablar del **ayuno**, no podemos circunscribirnos a la privación de alimentos en ciertos días. El ayuno es más amplio e importante que eso. Se trata de privarse y prescindir de aquello que no está en línea con las orientaciones y exigencias que marca el evangelio, potenciando en nuestra vida aquello que es voluntad de Dios, especialmente el ejercicio de la caridad, la personalización de la fe, viviendo con mayor intensidad la virtud de la esperanza cristiana.

La **limosna** ha sido siempre una expresión concreta del amor al prójimo. Siempre ha sido un ejercicio cristiano. Pero en los tiempos que corremos, de paro laboral generalizado, la urgencia es mayor. Cuando la pobreza aumenta, el compartir se hace más necesario.

Y finalmente, la **oración**. Alguien ha definido la oración como «la respiración del alma». Nadie puede vivir sin respirar. Así mismo, ningún cristiano puede llevar una vida cristiana de calidad, si no reza. Tal vez, la falta de oración sea una de las mayores causas, en una buena parte de cristianos, de la indiferencia y de la falta de coherencia en su vida.

Con el Miércoles de Ceniza comenzamos prácticamente la Cuaresma. Jesús tuvo su cuaresma en el retiro del desierto. A él se retiró para tratar de ver con más claridad lo que el Padre esperaba de él. Es difícil que Dios hable entre el bullicio, cuando tenemos la mente llena de preocupaciones ajenas al plan de Dios. Por eso la Cuaresma debe ser un espacio de mayor reflexión, silencio interior y discernimiento. Por eso la conversión no depende, ni consiste, en lo que yo crea que debo hacer, sino en lo que Dios me pide. Por eso hay que «escuchar». Y se trata, fundamentalmente, de llegar a celebrar la Pascua de este año, un poco más

resucitados. Habiendo vencido un poco más a los miedos, a la desconfianza, a la falta de sensibilidad creyente. Haber vencido un poco más a la muerte, esperando la resurrección final que nos una definitivamente con Dios. Se trata de poner un poco más de paz y orden en nosotros mismos, haciendo que nuestros pensamientos, nuestros deseos, y nuestras actitudes estén más en sintonía con el evangelio, y con mayor decisión en el seguimiento de Cristo. No es un tiempo de grandes penitencias, ni grandes sacrificios, sino de grandes o pequeñas superaciones de nuestras indolentes perezas para servir mejor al Reino de Dios, en la fraternidad, la compasión, la solidaridad y la justicia.

En el camino de nuestra vida hay demasiadas piedras en el camino, que nos impiden caminar. Ir apartando esas piedras, y despejar el camino, para que el «Ven y sígueme» de Jesús, sea posible.



AGENDA PARROQUIAL

AGENDA PARROQUIAL

Lunes 4	8:30 horas : Santa Misa. 9:00 horas: Exposición DE LAS 40 HORAS 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa
Martes 5	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 horas: Exposición DE LAS 40 HORAS 17:15 horas: Catequesis de 1º. 18:30 horas: Cáritas 19:00 hs.: Santa Misa Y PROCESIÓN 40 HORAS 20:00 hs.: Despacho parroquial y atención personal
Miércoles 6 CENIZA	8:30 hs.: Santa Misa E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA 9:00 a 12:00 horas: Exposición en la Aurora 17:15 horas: Catequesis de 2º. 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa CON CENIZA

	20:00 hs.: Despacho parroquial
Jueves 7	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 hs. A 12 hs.: Exposición en la Aurora. 17:00 hs.: Grupo oración de Cluny 18:30 hs.: Exposición 19:30hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial
Viernes 8 Marzo Abstinencia	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 hs. A 12 hs.: Exposición en la Aurora 19:00 hs.: Vía Crucis 19:30hs.: Santa Misa
Sábado 9	8:30 hs.: Santa Misa 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa
Domingo 10	9:00 hs.: Santa Misa. 10:30 hs.: Santa Misa en la Estación. Encuentro diocesano de catequistas en Elche. Convivencia de Cofradías de Semana Santa 12:00 hs.: Santa Misa de familias. 19:30 hs.: Santa Misa